

La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista¹

"Incluso si admitimos que cada generación tiene el derecho de escribir su propia historia, sólo admitimos con ello que tiene el derecho de reinterpretar los hechos de acuerdo a su propia perspectiva; no admitimos el derecho de manipular la materia fáctica misma".

Hannah Arendt, "Verdad y política".

1. Introducción:

Desde el momento en que, a media mañana del lunes 23 de enero de 1989, se comenzó a confirmar la sospecha de que quienes habían irrumpido esa mañana de manera violenta en el cuartel de La Tablada no eran militares carapintadas sino civiles, hombres y mujeres según toda apariencia ligados al Movimiento Todos por la Patria y en algunos casos antiguos militantes del PRT-ERP, la perplejidad y la consternación cayeron como un pesado manto sobre grandes sectores del espectro político y político-intelectual local. ¿Qué explicación –se preguntaban, nos preguntábamos- podía encontrarse para ese asalto a un cuartel militar en pleno régimen alfonsinista, por parte de integrantes de una agrupación que sostenía, hasta donde era públicamente conocido, un discurso político amplio, democrático y aglutinador de las fuerzas progresistas del país? ¿Qué lógica, qué confusión o desvarío podían explicar ese hecho a primera vista inentendible, que evocaba inmediatamente reminiscencias del accionar guerrillero de la primera mitad de los '70?

Recuerdo de manera casi física mi propia desolación. Recuerdo también la intuición implacable, luego confirmada, de que entre los asaltantes reconocería algunos nombres que reemergerían de aquel pasado setentista. Presos liberados por la democracia, exiliados retornados al país, integrantes de mi generación que –por motivos cuyo sentido me propuse entonces intentar esclarecer algún día- habían hallado la muerte en la brutal represión que siguió a lo que entonces se me figuraba como la parábola absurda de vidas aún jóvenes que parecían, en esa inmolación mortífera y suicida, poner en escena su imposibilidad de regresar a la 'vida corriente' luego del fracaso del proyecto revolucionario.

En el año 2005, en el marco de la construcción del Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea coordinado por Marcos Novaro y Vicente Palermo, tuve la

¹ Por Claudia Hilb, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA/Conicet. Este trabajo contó con la colaboración del Proyecto de Constitución del Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea 1958-2003 (dir. Marcos Novaro) y con la asistencia inteligente, eficaz y bienhumorada de Valeria Bonafede. Agradezco a Roberto Felicetti, Isabel Fernández, Gustavo Messutti, Carlos Motto, Fray Antonio Puigjané, como así también a aquellos ex-integrantes del MTP involucrados en los hechos de La Tablada que prefirieron no ser mencionados, por aceptar conversar largamente conmigo. Aclaro, por si fuera preciso, que mis conclusiones sólo me comprometen a mí y no significan el acuerdo de los entrevistados con mi interpretación de los hechos. Agradezco también a Vera Carnovale, Fernando Dondero, Darío Gallo, Angélica Marchesini, Lucas Martín, Valeria Pegoraro, Juan José Salinas y Fabio Zurita por su buena disposición ante mis requerimientos, y a Emilio de Ipola y a Matías Sirczuk por sus comentarios a versiones previas de este texto.

oportunidad de participar de una larga entrevista a Enrique Gorriarán Merlo, antiguo dirigente del PRT-ERP y figura preeminente del MTP. Esa entrevista fue –si se me permite la malvenida metáfora militar- el detonador para mi proyecto siempre diferido de intentar comprender el 'sentido' del ataque a La Tablada. En ella, Gorriarán se atuvo, en lo esencial, a lo que más abajo denomino la 'versión oficial' de los hechos; aún así, el diálogo prolongado permitió que en los pliegues de esa versión oficial se ratificara una certeza, que a mí me resultaba fuertemente perturbadora de aquella versión oficial: las fuerzas atacantes habían buscado disimular su carácter de 'civiles', arrojando volantes de un ficticio agrupamiento denominado "Nuevo Ejército Argentino". Y había sido, en palabras de Gorriarán Merlo, "en el momento en que se empezó a decir que el grupo atacante no era un grupo carapintada sino un grupo de civiles" que la operación naufragó definitivamente. Asida al hilo conductor de esa certeza perturbadora reconocida de manera pública por Enrique Gorriarán Merlo encaré esta investigación².

2. La versión oficial.

Recordemos muy suscintamente los hechos, intentando mantenerlos lo más desprovistos de interpretación que podamos. Alrededor de las 6.30 de la mañana del lunes 23 de enero, un camión de Coca Cola, del que más tarde se sabría que había sido robado minutos antes en San Justo, derribó el portón de ingreso al Regimiento III de La Tablada. Detrás del camión ingresó una fila de seis autos, y de estos vehículos se inició un ataque armado contra la guardia de prevención del cuartel. Según declaraciones posteriores del chofer del camión y de otros testigos del hecho, tras el robo del camión y antes del ingreso al cuartel los atacantes, algunos de ellos con sus caras pintadas, arrojaron volantes desde uno de los vehículos, mientras gritaban "Viva Rico".

El ataque se extendió al resto del Regimiento, al sector de Casino de oficiales y de los Galpones de blindados, donde los atacantes encontraron una importante resistencia. A partir de media mañana ya nadie bien informado ignoraba que los ingresantes no eran carapintadas sino civiles; la presencia de mujeres y de hombres muy jóvenes apoyaba la tesis de una reedición de la guerrilla de cuño setentista. De allí en más, la intervención del ejército sería cada vez más violenta, y si bien ya nadie creía que el ataque podría resultar victorioso el desenlace se estiraría hasta la mañana siguiente³. El martes 24 la rendición de los últimos atacantes será seguida, según la denuncia de los prisioneros y según toda verosimilitud, del fusilamiento de algunos de los más notorios entre ellos. El saldo final del ataque para las fuerzas que según ya se ha confirmado son del MTP, es de 29 muertos y 13 prisioneros⁴.

² Véase Entrevista a Enrique Gorriarán Merlo, Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea, 15/9/05, 3º Parte, 2º CD, sobre todo min 9'45 - 11'12. Véase también Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Planeta, 2003, p.500 y 504.

³ Respecto de la desproporción de la represión al ataque, circuló profusamente la versión de que el entonces Comisario Pirker, quien moriría poco después de La Tablada, habría sostenido que para reducir a los atacantes habría alcanzado con utilizar gases lacrimógenos (El comentario es reproducido, entre otros, en Salinas, Juan y Villalonga, Julio, *Gorriarán, La Tablada y las 'guerras de inteligencia' en América Latina*, Buenos Aires, Mangin, 1993 y en Gallo, Darío y Alvarez Guerrero, Gonzalo, *El Coti*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, cap. XVI).

⁴ Veintinueve es la cifra 'oficial' de muertos y desaparecidos del MTP (En sus *Memorias* Gorriarán afirma que la cifra real es de treintaydos). Según denuncias del MTP nueve prisioneros fueron asesinados tras su detención y tres permanecieron desaparecidos (la CIDH refrendó en su investigación los nueve asesinatos). A los trece prisioneros se sumarían siete más, acusados de participar de los grupos de apoyo fuera del cuartel, y Fray Antonio Puigjané, miembro de la dirección del MTP, quien se presentó espontáneamente y fue detenido. Unos años después el propio Gorriarán y su mujer Ana María Sívori se

Como lo señalo en la introducción, la asunción, por parte de Enrique Gorriarán, de que el ingreso al cuartel había sido acompañado del lanzamiento de volantes de un ficticio "Nuevo Ejército Argentino" orientó, desde el principio, mi necesidad de restituir la lógica, el sentido, de los acontecimientos, pues se insinuaba como inabsorbible en el relato hegemónico que los asaltantes de La Tablada proveían, primero en el juicio, y luego también en sus declaraciones posteriores⁵.

La 'versión oficial', que puede fácilmente recomponerse a través de la contrastación de la escasa bibliografía existente sobre el hecho, en principal a través de las afirmaciones de Enrique Gorriarán en sus memorias, de su entrevista para el Archivo de Historia Oral, de los testimonios de presas de La Tablada en "Mujeres Guerrilleras", y también a través de las fuentes provistas por el libro de Juan Salinas y Julio Villalonga "Gorriarán, La Tablada y las guerras de inteligencia en América Latina"⁶, se erige fundamentalmente sobre la afirmación de que el ingreso al cuartel por parte del grupo del MTP tuvo como finalidad detener un nuevo alzamiento carapintada, que debía producirse el día 23 de enero⁷. Ese alzamiento, se afirma, tenía su base, o una de sus bases fundamentales de lanzamiento en dicho cuartel; y sobre todo, se añade, de producirse habría tenido características particulares que lo hacían especialmente peligroso: el alzamiento en preparación se habría propuesto no limitarse a los cuarteles sino salir a la calle y producir una suerte de "noche de San Bartolomé", orientada contra dirigentes progresistas⁸. A su vez, ese alzamiento por venir debía ser enmarcado en un complot más vasto, que incluía a Carlos Menem y otros dirigentes del peronismo, y que colocaba en el horizonte cercano la destitución del presidente Raúl Alfonsín y su sustitución por el vicepresidente Victor Martínez.

En apoyo de esa lectura, los atacantes de La Tablada ofrecían numerosas pistas: en primer lugar, una interpretación de la sucesión de remezones que se habían venido produciendo desde Semana Santa, y que leían en términos de una escalada, que había llegado hasta la producción de muertos civiles en el alzamiento de Villa Martelli y que habría de continuar ahora bajo la forma de una salida de los cuarteles y la mencionada 'noche de San Bartolomé'. En segundo lugar, la insistencia en un complot menemista-seineidnista, cuya verosimilitud estaba sostenida sobre una conjunción de 'fuentes propias' no declaradas, sobre informes de inteligencia provenientes de Panamá, y de la

añadirían a esta lista. Entre las fuerzas de seguridad (policía y ejército) hubo once muertos y 38 heridos, según las cifras oficiales. El ataque habría involucrado a más de 80 militantes del MTP, entre ingresantes y grupos de apoyo; según me han afirmado algunos de ellos, esa parecía ser prácticamente la totalidad de la militancia realmente comprometida en la zona de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.

⁵ Que sostuvieran esta versión en el juicio podía explicarse fácilmente como una estrategia de la defensa. En cambio, que siguieran sosteniéndola muchos años después –como lo hacía, entre otros, Gorriarán en la entrevista del 2005– no podía explicarse según esa misma lógica.

⁶ Gorriarán, *Memorias* (cit.); Diana, Marta, *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Buenos Aires, Planeta, 1996; Salinas, Juan y Villalonga, Julio, *Gorriarán, La Tablada y las 'guerras de inteligencia' en América Latina*, (cit.).

⁷ Véase Gorriarán, *Memorias...*, p.499-501, Entrevista Archivo de Historia Oral, 15/9/05, 3º Parte; Diana, M., *Mujeres guerrilleras*, pp. 219, 223, 229. En las numerosas entrevistas que realicé me enfrenté en la mayoría de los casos a un primer relato que se atenía de manera casi perfecta a la versión oficial.

⁸ La columna de opinión "Un secreto a voces", del dirigente del MTP Quito Burgos, publicada en Página 12 del 17/1/89 describe ese mismo escenario de manera muy detallada. La referencia textual a una "noche de San Bartolomé" surgió de manera repetida en las entrevistas que realicé con integrantes del MTP que participaron de los hechos de La Tablada. Como en otras repeticiones, me llamaba la atención la coincidencia hasta en las palabras empleadas, como si estuviera frente a un relato demasiado homogéneo y articulado.

manera públicamente más proclamada, sobre el testimonio de personas que, por diversas razones particulares, habían tenido acceso a información acerca de movimientos carapintadas, y contactos entre Seineldin y Menem. Estos últimos testimonios –de Karin Liatis y Gabriel Botana- fueron, en los días previos a los hechos de La Tablada anunciados en conferencia de prensa por la cúpula del movimiento, presentados ante la justicia por Jorge Baños, abogado del CELS e integrante de la dirección del MTP, posteriormente muerto en La Tablada, y propalados con fuerza a través de los medios, en particular de Página 12⁹. Sumados a estos elementos, el gobierno de Alfonsín, sostiene el relato, se mostraba confundido, inerte, incapaz de una respuesta ante la creciente amenaza militar.

En una palabra: el 23 de enero debía producirse un alzamiento carapintada, con epicentro en el cuartel de La Tablada, que tendría por propósito salir a la calle y, posiblemente, producir una matanza selectiva de dirigentes progresistas. La acción del MTP era una acción destinada a abortar el alzamiento antes de que éste se produjera, acción heroica de hombres y mujeres decididos a actuar frente a la inacción de un gobierno inerte. Nada había en esa acción, se insistía, que la ligara a los copamientos de cuarteles por parte de la guerrilla en los años '70: en los textos, y sobre todo en las entrevistas, resulta notable la afirmación, también repetida, de que el MTP no se proponía reeditar la táctica de lucha armada propia de aquellos años previos al golpe del '76. Testimonio de la diferencia entre aquellos copamientos y este acontecimiento era – como también se decía de manera reiterada- que algunos de los atacantes habían entrado al cuartel con sus propios vehículos y sus documentos de identidad, y que las armas empleadas no sólo eran pobres para una intentona de copamiento 'tradicional', sino que habían sido compradas en los días previos al hecho en armerías de la Ciudad de Buenos Aires.

¿Qué creían los militantes del MTP que ingresaron a La Tablada que debía resultar de su acción? ¿De qué manera podía su ingreso frenar el alzamiento que decían debía producirse? ¿Podía un grupo mal armado de cuarenta personas, la mayoría carente de un entrenamiento militar más o menos serio, frenar un alzamiento en marcha? En el caso de que hubieran podido ocupar el cuartel, ¿qué habrían hecho luego?

Es difícil, si no imposible, encontrar una respuesta a estas preguntas en los textos o testimonios mencionados si nos seguimos orientando por la lectura más estrecha de la versión oficial según la cual el objetivo era 'parar el golpe'. ¿Cómo, de qué manera, lograrían frenar el golpe en marcha? ¿Qué harían los atacantes una vez ocupado el cuartel de La Tablada y reducidos los supuestos militares alcistas? Para encontrar algún sentido a la idea expresada de 'parar el golpe' era necesario añadir a la versión oficial por lo menos la idea algo vaga del 'cambio de rumbo', expresada en esos términos por

⁹ En conferencia de prensa realizada el 12/1, el abogado Jorge Baños, acompañado de Provenzano, Felicetti y Puigjané, denuncia la existencia de un complot Menem-Seineldin, que implicaría también al vicepresidente Víctor Martínez y que tendría por finalidad producir un golpe institucional que depondría al Presidente Alfonsín. Afirma tener testigos que prueban la existencia del complot, y declara que harán la presentación ante la justicia (véase Página 12, 13/1/89). La denuncia es presentada el 16/1/89 ante el juez Irurzún. A partir de ese momento, y aún subrayando la endeblez de las pruebas en muchos casos, los distintos diarios se hacen eco de la denuncia, de la existencia de los testigos, Liatis y Botana, y del desmentido de los implicados, particularmente de Menem y del vicepresidente Víctor Martínez. La columna de Quito Burgos en Página 12, a la que nos referimos en la nota precedente, apoya elocuentemente la tesis del complot. Al mismo tiempo, según destaca Clarín del 19/1/89, la Juventud Radical otorga en sus declaraciones verosimilitud a la denuncia al calificar de 'preocupantes' las versiones. Durante toda la semana Página 12 seguirá el tema con atención, dedicándole un amplio espacio y varias portadas –la última el domingo 22/1/89.

Enrique Gorriarán en sus Memorias: "la idea", explica Gorriarán, "era ganar la iniciativa, parar el golpe y exigir al gobierno firmeza frente a los planteos militares. Pensábamos que con la gente en la calle y los militares aún no movilizados en conjunto se dificultaría mucho la represión posterior; claro que no descartábamos nuevos enfrentamientos pero ya en mejores condiciones. En aquel momento el poder político estaba cada vez más condicionado, el pueblo se sentía cada vez más separado de ese poder político, y los golpistas estaban cada vez más envalentonados. Con La Tablada intentábamos frenar ese proceso y ayudar a un cambio de rumbo que despejara el camino a la democracia"¹⁰.

¿De qué manera, repetimos, imaginaban los atacantes de La Tablada ese cambio de rumbo, y de qué modo podía su acción contribuir a él? En una primera aproximación, si nos atuviéramos a la versión oficial de los hechos que provocaron el ingreso al cuartel, y no intentáramos leer entre líneas de las afirmaciones de Gorriarán, podríamos imaginar que ese 'cambio de rumbo' debía consistir en un fortalecimiento de las fuerzas antigolpistas, envalentonadas por el efecto de demostración suscitado por la acción de un grupo de 40 civiles pobremente armados, que habrían tomado un cuartel a punto de alzarse contra la democracia, probado la posibilidad de impedir la acción de los sublevados y humillado así a los militares. La salida del grupo del MTP del cuartel sería acompañada por la movilización de 'la gente en la calle' que, visualizando ahora frente al éxito de la acción de un grupo pequeño y decidido que la manera de cambiar la relación de fuerzas entre militares golpistas y civiles demócratas no era por vía de las concesiones y el retroceso, sino por la vía del fortalecimiento de la movilización, el coraje y el avance, exigiría e impondría al gobierno mayor firmeza frente a los golpistas.

3. ¿Víctimas de una operación de inteligencia?

Cuando encaré esta investigación comprendí muy pronto que no sólo para mí el sentido de los hechos de la Tablada resultaba difícil de asir. En la escasa literatura consagrada al tema o en las conversaciones con actores políticos ajenos al MTP o con periodistas que siguieron de cerca los acontecimientos del 23 de enero reaparecía de manera reiterada la hipótesis explicativa de que el ingreso al cuartel del grupo del MTP podría haber sido el resultado de una operación de inteligencia exitosa, comprada con cierta ingenuidad por Gorriarán y los suyos. Los promotores posibles de esa operación variaban según el interlocutor pero eran básicamente dos: los militares (no carapintadas) por un lado, "la Coordinadora" de Enrique Nosiglia por el otro¹¹. Los militares, parecían sostener unos, habrían alimentado la versión de una conspiración e instigado la acción 'preventiva' del MTP, desarticulando en esa jugada exitosa simultáneamente un grupo

¹⁰ Gorriarán, *Memorias...*, p. 501.

¹¹ Darío Gallo y Gonzalo Alvarez Guerrero sugieren esta última hipótesis en el capítulo XVI, dedicado a La Tablada, de *El Coti* mientras que, según señalan Salinas y Villalonga (cit., p. 286, n.1), Manuel Gaggero sostiene la primera en una nota en la Revista *Confluencia* de abril de 1989 (agregando a EEUU en el armado de la conspiración). En conversaciones con diferentes actores políticos de la época, estas hipótesis resurgieron de manera reiterada. Salinas y Villalonga parecen también inclinarse hacia la hipótesis de la 'compra' por parte de Gorriarán de información falsa provista por las FFAA, funcional a sus tendencias manipuladoras, conspirativas y personalistas ("las necesidades de Gorriarán y Gassino", sintetizan, "se encontraron en un punto y en un lugar: La Tablada, el 23 de enero"; cit., 439), aunque la 'intoxicación' del MTP por parte de actores ligados a la inteligencia militar es sólo un elemento –muy importante, eso sí– de su interpretación. Pese a la riqueza de la información que provee, entendemos que la lectura en clave esencialmente conspirativa propuesta por Salinas y Villalonga obtura la *significación política* del giro hacia la conspiración y la manipulación.

ideológico opositor cuyo crecimiento veían con preocupación, cobrando cuentas pendientes a antiguos militantes del ERP, reverdeciendo la teoría del carácter agresor de la guerrilla en la represión de los '70, y enalteciendo su propio papel en el mantenimiento de las instituciones frente al accionar renovado de la subversión y, eventualmente, de los propios sectores carapintadas. La Coordinadora de Enrique 'Coti' Nosiglia, imaginaban otros, se habría servido de los contactos conocidos entre Nosiglia y Provenzano¹² para instilar en el MTP la información de un pacto entre Menem y Seineldín, con el fin de desprestigiar al líder peronista que se perfilaba ya entonces como el potencial triunfador en las elecciones de fines de 1989, y habría contribuido de esa manera a alimentar las peores fantasías del MTP respecto de un retorno de la influencia militar en los asuntos políticos. Las denuncias ya mencionadas de Baños, basadas en los testimonios de Liatis y Botana, en los días previos al 23, serían el resultado de esa operación urdida desde las oficinas de Nosiglia.

Cabe destacar que estas dos hipótesis disímiles -que ponían ambas el acento en que el MTP habría podido ser víctima de una operación de inteligencia- se apoyaban, para ello, en la 'versión oficial' de los hechos. En otras palabras, no interrogaban la razonabilidad de la finalidad declarada de la acción de La Tablada -'parar el golpe'-, que eventualmente calificaban de delirante, y cuestionaban tan sólo el carácter fidedigno de la información que habría llevado al grupo liderado desde fuera del cuartel por Gorriarán a la decisión de ingresar en el mismo para detener un alzamiento, para ambas hipótesis inexistente.

Aún sin adentrarnos todavía en una relectura de los acontecimientos que desdice de plano la admisión lineal de la 'versión oficial', cosa que haremos en el apartado siguiente, podemos advertir que la teoría según la cual el MTP habría sido víctima de una operación de intoxicación presentaba dificultades indisimulables. Por una parte, si bien la hipótesis era compatible con el carácter creciente del ambiente conspirativo del MTP, cuyos máximos dirigentes parecían -según nos señalaron diversos interlocutores- cada vez más fascinados por las elucubraciones de inteligencia propias y ajenas, debía suponerse que al mismo tiempo ese mismo 'humor' conspirativo habría puesto en alerta a militantes avezados, como eran muchos de los atacantes de La Tablada, respecto de las posibilidades de operaciones de inteligencia o de infiltración de los servicios de inteligencia adversos. En segundo lugar, dicha teoría tomaba por dinero contante y sonante la versión oficial del ataque brindada por los protagonistas, y rechazaba la versión de los mismos protagonistas cuando éstos negaban haber sido víctimas de una operación de inteligencia ajena¹³. Por fin, ya tras el fracaso de la acción, dicha hipótesis no ofrecía respuesta a la pregunta que nos hacíamos en el apartado anterior: si la versión oficial del MTP reflejaba la verdad de la acción del movimiento, ¿qué esperaba el MTP lograr con el ingreso a La Tablada? Suponiendo que La Tablada hubiera salido mal porque los militares los estaban esperando, ¿qué hubiera sido, desde la óptica del MTP, que La Tablada 'saliera bien'? Añadamos para concluir este breve apartado que un análisis muy superficial de los elementos previos o contemporáneos al ataque hacía

¹² Era vox populi que las familias Nosiglia y Provenzano se conocían de larga data, y que Francisco Provenzano solía visitar con alguna regularidad las oficinas del Ministerio del Interior, cuyo titular era entonces precisamente Enrique Nosiglia.

¹³ En una "Carta abierta al periodismo" del 29/9/89 publicada en el Diario Sur, firmada por Roberto Felicetti "y todos los procesados por la Tablada", y dirigida sobre todo contra Horacio Verbitsky, Eduardo Duhalde y Juan J. Salinas, la tesis de la infiltración o de que habrían sido víctimas de una "operación de carne podrida" es rechazada terminantemente. Hasta donde pudimos ver, sólo el libro de Salinas y Villalonga combina la hipótesis de una operación de inteligencia con el descreimiento en la afirmación de que "habían ido a parar un golpe".

poco verosímil esta hipótesis: los mismos elementos que me perturbaron a mí en el origen de mi indagación, en particular los falsos volantes del "Nuevo Ejército Argentino", a los que se sumó muy pronto la evidencia de la naturaleza endeble de las fuentes citadas por el MTP como prueba de sus denuncias de conspiración militar, debían poner seriamente en duda la idea de que el MTP hubiera sido víctima de una operación de inteligencia por parte de un tercero, que lo habría llevado de ese modo a ingresar violentamente al cuartel de La Tablada aquel 23 de enero de 1989.

4. De La Tablada a La Rosada: el camino más corto de la insurrección popular.

Como señalé varias veces en los párrafos precedentes, el hilo conductor de mi investigación se desenrolló, desde el primer momento, partiendo de los volantes falsos arrojados por los activistas del MTP que ingresaron al cuartel de La Tablada. ¿Era cierto que esos volantes habían sido sembrados por el MTP? En caso afirmativo, ¿porqué, si efectivamente había un golpe en marcha en ese cuartel, debían los atacantes proveer los (falsos) elementos de prueba de ese golpe? Obtuve una respuesta afirmativa a mi primera pregunta en la entrevista a Enrique Gorriarán: sí, habían sido ellos quienes habían arrojado esos volantes –era una cuestión de "tácticas militares"¹⁴. Algunas entrevistas posteriores a ingresantes al cuartel corroboraron esta afirmación, como así también las versiones de que algunos de ellos habían ingresado con las caras pintadas; otros entrevistados negaron enfáticamente ambos hechos¹⁵. Quedaba por responder a la segunda pregunta: ¿porqué los habían arrojado? La lógica más elemental indicaba que si los atacantes tomaban a su cargo la representación de su propio papel y también el de los carapintadas... era porque tal golpe no existía, y que de lo que se trataba era de poner en escena un golpe inexistente, y su derrota por parte de un grupo de civiles armados. Con el correr de mi investigación fui confirmando esta hipótesis, que aún negada por Enrique Gorriarán, había ido tomando cuerpo en aquella larga entrevista: en un intercambio sorprendente al que ya me referí en la Introducción de este texto, al mismo tiempo que sostenía que la finalidad de la acción de La Tablada había sido la de frenar un golpe antes de que éste saliera de los cuarteles, Gorriarán también afirmaba que dicha acción había sido exitosa durante un primer momento, en el cual la impresión general había sido que los ingresantes al cuartel era un grupo de carapintadas y que se estaba en presencia de un nuevo alzamiento, lapso durante el cual se habían comenzado a sumar pronunciamientos de diversas organizaciones sociales y políticas en contra del golpe. Las cosas anduvieron bien, afirmaba Gorriarán, "hasta que surgió que era un ataque guerrillero contra un cuartel"¹⁶.

¿Qué esperaban los atacantes del cuartel de La Tablada del plan consistente en la puesta en escena de un alzamiento militar, en el cual se habían reservado el papel de vencedores? El plan había fracasado, a ojos vista. Pero ¿qué hubiera significado su éxito? A medida que en el curso de mi investigación iba confirmando que, por lo menos

¹⁴ Entrevista a Gorriarán Merlo, Archivo de Historia Oral, 15/9/05, 3º parte, 2º CD, 11'06).

¹⁵ Volveré sobre estas contradicciones más adelante. Según surge de las actas del juicio, y tal como lo restituyen Salinas y Villalonga en su libro (cit., p. 288-289), el chofer del camión de Coca Cola robado para ingresar a La Tablada declaró a su vez en el juicio que los atacantes estaban vestidos de militares y tenían las caras pintadas, y que de la fila de autos que siguió el camión se arrojaron volantes mientras se vivaba a Seineldín y Rico.

¹⁶ Entrevista a Gorriarán Merlo, Archivo de Historia Oral, 15/9/05, 3º parte, 2º CD, 9'50. Ante esa afirmación los entrevistadores le preguntamos si acaso no *era* un ataque guerrillero contra un cuartel. "Sí, claro que era" respondió Gorriarán "pero con ese objetivo que les dije recién".

para los activistas directamente comprometidos en el asalto al cuartel, se trataba sin lugar a dudas de la puesta en escena de un alzamiento y no de la convicción de que ese día, el 23 de enero, se preparaba efectivamente una asonada militar en La Tablada¹⁷, esta pregunta fue tomando un lugar preponderante.

La respuesta que, de manera coincidente, fui obteniendo me provocó una perplejidad no menor a la que me había provocado el aparente sinsentido del ataque: la imagen repetida del éxito de la operación La Tablada era la de los atacantes saliendo del cuartel montados en los tanques, rumbo a la Plaza de Mayo, civiles valientes que proclamándose victoriosos en su reacción contra una nueva asonada de los militares alcistas, encabezarían una insurrección popular que los militantes del MTP tenían por misión foguear en coincidencia con la salida del cuartel en los distintos barrios¹⁸. El relato del éxito esperado del ataque al cuartel otorgaba un sentido definido a la afirmación de Gorriarán respecto del "cambio en la relación de fuerzas": ese cambio, lejos de proponerse reforzar al gobierno y a las fuerzas antigolpistas frente a las presiones golpistas, debía consistir en una insurrección exitosa, cuyos contornos más detallados no parecían estar demasiado claros (o por lo menos no parecían estarlo para muchos de los sobrevivientes), pero que definitivamente debían producir un cambio de connotaciones mayores en la vida política argentina¹⁹.

A la luz de la explicación de La Tablada en estos términos, de una puesta en escena de una asonada militar derrotada por un grupo de civiles que, fuertes de su triunfo, encabezarían una insurrección exitosa, el carácter endeble de las denuncias previas a los acontecimientos del 23 de enero toma otro cariz: señalábamos antes que las únicas denuncias realizadas por testigos supuestamente directos de la conspiración carapintada realizada por Jorge Baños en su presentación judicial fueron las de Karin Liatis y Gabriel Botana; es preciso señalar que –si bien nada se decía al respecto– ambos eran militantes del MTP, y, la primera, entonces pareja del propio Baños²⁰. Las denuncias, reproducidas sobre todo por Página 12 y más bien desestimadas en cuanto a

¹⁷ Algunos entrevistados sostuvieron enfáticamente que creían que la acción del MTP estaba destinada a frenar un golpe que debía tener lugar *ese día y en ese cuartel*. Si bien no puedo estar absolutamente segura de ello, tiendo a creer que efectivamente algunos de quienes participaron desde *fuera* del cuartel de la acción de La Tablada pueden haber sido víctimas del mismo engaño al que la cúpula de la organización a la que pertenecían pretendió someter a la opinión pública. Pero aún engañados respecto de la connotación misma de la acción, esos militantes participaban de la idea de que el resultado de la detención del golpe constituiría el movimiento inaugural que habría de culminar en una insurrección popular. Sí en cambio está claro que los simpatizantes no orgánicos del MTP, que debían ser movilizados posteriormente, *no* sabían (ni sabrían, proablemente) la verdad.

¹⁸ Esta imagen –salir sentados sobre los tanques– está en estrecha relación con la elección del cuartel de La Tablada como centro del operativo: La Tablada era, de todos los cuarteles, el que reunía la doble condición de cercanía respecto de la Capital y de la existencia de tanques en su interior. El plan incluía, entre otros, la posterior toma de radios y de edificios públicos y el llamado a la movilización de la población a través de una proclama previamente preparada.

¹⁹ La imagen transmitida evoca en quien la recibe el 1 de enero del 59 en La Habana, o la victoria de la insurrección sandinista. Tal era el optimismo insurreccional de los atacantes que según relatan varios de ellos corría la broma de que "el primero que llega al sillón [de Rivadavia] se sienta". Con los hechos reconstituidos, también las afirmaciones de Gorriarán en sus *Memorias* respecto de otros movimientos previstos para esa misma mañana del 23 toman mayor claridad (véase pp. 500 y 504).

²⁰ Mucho han insistido las voces del MTP en el carácter unánimemente aceptado de que era más que posible que hubiera nuevos alzamientos militares, luego de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli. Esto está fuera de discusión, a mi modo de ver. Pero ello no hace más veraz, sino simplemente más verosímil, el armado de la "versión oficial" de la operación de La Tablada.

su seriedad por el resto de los diarios²¹, pueden en ese contexto comprenderse como parte de la preparación del clima que haría más verosímil el armado de la operación del día 23.

Si tal era entonces el sentido de la operación de ataque a La Tablada, quedaba para el investigador la tarea de restituir esta operación en algún tipo de lógica que hiciera que su éxito resultara verosímil para los militantes que participaron de ella, y también, coherente de alguna manera con la historia de la organización que la llevó a cabo. Y es preciso decir al respecto que, pese al carácter inverosímil que para un observador externo pudiera tener esa lógica, pese a la naturaleza aparentemente delirante de un proyecto que, en una democracia recientemente recuperada tras años de la más cruel dictadura, aspirara a concitar el apoyo masivo a una aventura armada, cuando comencé a adentrarme en la lógica que guió a los atacantes de La Tablada volví a percibir la virulencia del efecto que sobre sus participantes ejercen los microclimas conspirativos de las sectas revolucionarias.

5. Un poco de historia:

a. La formación del MTP.

El Movimiento Todos por la Patria, fundado en Managua en el año 1986, fue el corolario de la creación de la Revista *Entre Todos* surgida también en Nicaragua hacia fines de 1983 de la reunión del grupo de antiguos militantes del PRT-ERP nucleados alrededor de Gorriarán Merlo, con individuos o grupos provenientes de otras experiencias de la izquierda y el peronismo radicalizados de los 70²². El grupo del PRT-ERP reunido en torno de Enrique Gorriarán Merlo, que había participado de los momentos finales de la Revolución sandinista de julio de 1979, representaba probablemente entonces la única expresión organizada de lo que había sido el PRT. Enfrentado a la conducción de Luis Mattini, secretario general de la organización tras la muerte de casi toda la dirección en julio de 1976, el grupo de Gorriarán había expresado en la crisis que se produjo en el PRT en el exilio posturas que, en términos generales, representaban sobresaltos de fuerte contenido voluntarista y de corte renacidamente foquistas, frente a una posición probablemente más crítica del accionar pasado, y por ello también menos voluntarista, de la mayoría del Buró Político liderada por Mattini. Fue uno de esos sobresaltos que llevó al grupo de Gorriarán –ya separado del PRT de Mattini- a dejar de lado momentáneamente su plan de conformación de una guerrilla rural en Argentina para unirse a la Revolución nicaragüense poco antes de la victoria final, y fue posiblemente a su vez la conciencia de la crisis de las concepciones

²¹ No me interesa indagar aquí en la cuestión de la relación entre Página 12 y el grupo fundador del MTP, a la que alude Enrique Gorriarán en sus memorias. Alcanza aquí con constatar que por compartir una historia común y cierta afinidad ideológica con los fines *declarados* del MTP, no debía sorprender que fuera Página 12 quien más crédito diera a las denuncias de Baños, Provenzano o Felicetti.

²² Entre los fundadores de *Entre Todos* se contaban entre otros Quito Burgos (muerto en La Tablada) y Marta Fernández, ambos ex militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y exiliados en Cuba (su hijo Juan Manuel Burgos iría preso tras La Tablada, por participar de un grupo de apoyo), Pablo Ramos, diputado de la Juventud Peronista en 1973 y militante de Montoneros (sus hijos Pablo y Joaquín participarían del asalto al cuartel; Pablo murió –todas las evidencias indican que fue apresado vivo y fusilado- y Joaquín fue apresado y juzgado), Fray Antonio Puigjané (no participó del ataque, pero fue condenado por complicidad), Rubén Dri (se separó del MTP en diciembre de 1987).

tradicionales del PRT la que llevaría poco después a una nueva división y a la disolución final del grupo liderado por Mattini²³.

Cuando con el arribo a la democracia en Argentina en 1983 los presos políticos recuperan la libertad, un grupo importante de antiguos militantes del PRT-ERP que había seguido durante su cautiverio ligado de manera lo más orgánica posible a su organización se plantea la posibilidad de retomar la actividad política en continuidad con su historia previa. En ese momento, de lo que ha sido el PRT, el grupo de Gorriarán Merlo aparece como la única opción mínimamente articulada. Si bien para muchos de aquellos militantes Enrique Gorriarán aparecía como una figura históricamente cuestionada por representar las posturas más militaristas y menos políticas de la organización, si bien por ende podían haberse sentido más afines a la tendencia representada en el momento de la ruptura por Luis Mattini, esta última había dejado de existir en tanto tal. Simultáneamente, la propuesta pluralista y basista de la Revista *Entre Todos*, primer expresión pública de lo que luego habría de ser el Movimiento Todos por la Patria, debió ayudar a superar las prevenciones iniciales respecto de la figura de Gorriarán y condujo a varios de aquellos ex presos del PRT a sumarse a la iniciativa. Francisco Provenzano, Roberto Felicetti, Carlos Samojedny, tres antiguos presos liberados en el 83-84 que participarían en La Tablada, se contaron entre quienes decidieron unirse a esa empresa²⁴.

Si reconstruimos la historia temprana de la Revista *Entre Todos* y de quienes serían luego notorios militantes del MTP encontramos que varios de ellos ocupan, entre 1984 y 1985, lugares de relevancia en la estructura del Partido Intransigente (PI). La experiencia de algunos de ellos los llevó muy rápidamente a ocupar posiciones de dirigencia intermedia y a lograr un reconocimiento considerable entre los jóvenes que por entonces afluyeran masivamente a las organizaciones progresistas; ello redundaría en que, en el momento del paso de estos dirigentes al naciente MTP, detrás de ellos se desplazara un número considerable de militantes²⁵. Según múltiples testimonios, en ausencia de otras publicaciones el trabajo político en el PI se realizaba entonces en gran medida a través de la Revista *Entre Todos*, llamativa por su carácter plural y antisectario, en la que coincidían firmas de todo el espectro progresista de la vida política argentina, desde el peronismo hasta los antiguos militantes del PRT, pasando

²³ Véase Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Editorial de la Compañía, Buenos Aires, 1996, pp.488-495; Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias...*, en particular pp. 350-351.

²⁴ Otros presos provenientes del PRT se sumarán al proyecto de *Entre Todos*, pero varios de ellos lo abandonarán cuando el MTP afirme su giro vanguardista. Cf. infra. Añadamos que la mujer de Francisco Provenzano, Claudia Lareu, muerta también en La Tablada, formó parte del núcleo más íntimo del grupo de Gorriarán, y participó del asesinato de Somoza en Asunción. Roberto Felicetti había militado en Mar del Plata bajo la dirección de Roberto Sánchez, responsable del Frente militar de aquella ciudad, quien fue también integrante de ese núcleo íntimo, y quien también murió en La Tablada. Carlos Samojedny había sido apresado en 1974, tras el frustrado asalto a la Base Aerotransportada de Catamarca comandado por Hugo Irurzún (Irurzun, o "Santiago", era un integrante del núcleo íntimo de Gorriarán de fuerte prestigio militar en el PRT; fue él quien mató a Somoza, muriendo a su vez tras esa acción organizada por el grupo de Gorriarán Merlo en Paraguay en 1980).

²⁵ Para aquellos militantes setentistas ligados desde el inicio al proyecto de *Entre Todos* el paso por el Partido Intransigente parece haberse vuelto muy pronto (cuando no lo fue desde el inicio) una opción táctica que debía tarde o temprano dar lugar al pasaje de una parte de la militancia del PI al nuevo movimiento que en algún momento se conformaría. A modo de ejemplo, señalemos que Roberto Felicetti, integrante del proyecto *Entre Todos* desde el primer momento, fue dirigente de la juventud del Partido Intransigente de Mar del Plata, y lideró el paso de un sector de esa juventud al MTP, y que un fenómeno similar de traspaso tras la figura de algunos dirigentes se produjo también en el PI en la Capital Federal.

por los sectores más progresistas del radicalismo, del Partido Intransigente o del Partido Comunista, como así también por las voces progresistas no-partidistas de la Iglesia, de los sindicatos o de otros movimientos sociales.

La Revista *Entre Todos* fue también un importante vehículo de organización y nucleamiento de numerosos grupos de jóvenes que, en los barrios, alrededor de las parroquias, en los colegios secundarios o en las Universidades expresaban en su activismo el entusiasmo de aquella primavera del 83-84. Los relatos recabados entre los jóvenes militantes de entonces reproducen todos, en términos generales, la misma secuencia: grupos autoorganizados que, al entrar en contacto con la Revista, encuentran en ella una expresión más global, generalizadora, para sus preocupaciones, y un discurso que inscribe sus preocupaciones en un relato que liga su actividad con la lucha antidictatorial. Estos grupos de jóvenes, en abierta disponibilidad política, se ven masivamente atraídos por un discurso amplio, reivindicativo en el ámbito de lo local y que inscribe simultáneamente su actuación en un proyecto más abarcativo, tanto espacial como temporalmente.

Si recorremos la Revista *Entre Todos* en su primera época dos asuntos llaman la atención: el primero, el amplio abanico de las firmas, señalado precedentemente. El segundo, muy visible, es la presencia permanente –a razón de uno o dos artículos por número- de la Revolución nicaragüense. A la vez, a la lectura de esta publicación la evolución del proyecto MTP se deja observar con claridad: con el correr de los números el tono democrático, reivindicativo y pluralista va dejando paso progresivamente a un tono más declaradamente revolucionario. Pero será necesaria una ruptura interna del MTP para que ese tono revolucionario se afirme definitivamente, y que *Entre Todos* deje de ser una publicación concebida como instrumento del trabajo político con las bases –rol que como señalábamos más arriba había cumplido con notable éxito- para pasar a ser un órgano de aglutinación de cuadros con definiciones políticas más marcadas, con una propuesta de construcción partidaria y de vanguardia, y organizado alrededor de las firmas de los militantes más notorios del MTP.

Aquella ruptura interna del MTP se produjo en dos momentos: un primer momento, en diciembre de 1987, signado por la salida de algunas personalidades notorias de la dirección del Movimiento, entre ellas sobre todo Rubén Dri y Manuel Gaggero, quienes habían participado de la fundación del movimiento, y antes mismo, del proyecto originario de una reorganización pluralista de las fuerzas progresistas alrededor de la fundación de la Revista *Entre Todos*. Un segundo momento, de menor impacto público pero de mayor impacto interno, que se produjo casi sin solución de continuidad respecto del primero, signado por la partida de grupos importantes de militantes, sobre todo en Buenos Aires, Gran Buenos Aires y Córdoba, disconformes con el rumbo abiertamente vanguardista y el cariz conspirativo que tomaba el MTP, y con la presencia cada vez más determinante de la figura de Enrique Gorriarán en su seno.

A la escucha de los testimonios de quienes participaron –quedándose, o yéndose- de aquel proceso de vanguardización del MTP, y a la luz de la deriva posterior de este movimiento que condujo a la Tablada, es interesante destacar que la tensión que derivó en ruptura, entre una postura más basista o movimientista, y más reticente respecto a las posibilidades de una aceleración revolucionaria, y las posiciones más vanguardistas y más optimistas respecto de una tal aceleración, parece haber surcado el movimiento desde sus inicios. Probablemente unos y otros suscribieran en aquellos momentos iniciales, en el horizonte, a la idea de una revolución futura; posiblemente,

unos y otros pensarán que la derrota del proyecto setentista no ponía en crisis la idea de revolución pero sí obligaba a reconsiderar los tiempos y los modos en que podría producirse un cambio revolucionario en Argentina. Pero allí donde disentían, y donde disentirían cada vez más, era en la comprensión del modo en el que la actividad política debía contribuir a dicho proceso, si debía hacerlo a través de un proceso de organización de los sectores populares que no podía, en las condiciones de entonces, sino ser abarcador, lento y paulatino, o si estaba en sus manos acelerar los tiempos a través de una férrea formación política de vanguardia.

b. Una, dos, tres Managuas: La Tablada en el espejo de la Revolución sandinista.

El asalto a La Tablada constituyó, entiendo, la cristalización mortífera de esta última postura de aceleración de los tiempos, encarnada por el grupo que, nucleado alrededor de Gorriarán Merlo, había participado de los últimos momentos del triunfo de la Revolución sandinista. Ajenos en su mayoría a los avatares de la vida cotidiana en la Argentina durante la dictadura militar, profesionalizados como militantes revolucionarios desde hacía décadas o desde su salida más reciente de la cárcel, los integrantes de aquel núcleo duro del MTP, sumidos en el microclima de la militancia revolucionaria y del triunfo reciente de la revolución nicaragüense, creyeron posible leer los acontecimientos de la vida política argentina tras la instalación de la democracia a la luz de los debates de la vanguardia sandinista bajo la dictadura prolongada de los Somoza. Así, bajo el influjo de la victoria de las posturas terceristas de los hermanos Ortega en el debate interno del sandinismo, abrigaron las esperanzas en una reedición de la salida insurreccional en Argentina, tras el fracaso setentista de la teoría de la guerra de guerrillas, o de la guerra popular y prolongada.

En efecto, la Revolución nicaragüense y la disputa previa, en el seno del sandinismo, entre tres tendencias políticas que terminarían de unirse poco antes del triunfo de 1979, ofrecen una clave de interpretación relevante para intentar dar cuenta de aquello que imaginaban quienes encabezaron la aventura de La Tablada: si comprendemos cómo se impuso, bajo el liderazgo de Gorriarán, la idea de que la revolución en Argentina, derrotada la vía de la guerra prolongada "à la vietnamita", debía y podía tomar la forma de la insurrección, se hace posible obtener un prisma de intelección de aquel acontecimiento.

Para ello, recordemos muy brevemente que la dirección sandinista unificada que lideró la victoria final contra la dictadura somocista había sido el resultado de la reunión de tres tendencias: la tendencia de la Guerra Popular y Prolongada, liderada por Henry Ruiz y Tomás Borge, que siguiendo de manera general el ejemplo chino o el vietnamita propugnaba el desarrollo de la acumulación de fuerzas de un ejército popular de base campesina organizado desde la montaña, la tendencia proletaria, liderada por Jaime Wheelock, que sostenía la necesidad de privilegiar el trabajo en las zonas urbanas, en particular entre los sectores proletarios, y que sin renunciar en palabra a la lucha armada la había dejado de lado en la práctica, y la tendencia insurreccional o tercerista, liderada por Daniel y Humberto Ortega, quienes entendían que si se seguía apostando a estrategias de largo plazo –fueran éstas la organización del ejército popular en la montaña o la organización urbana del proletariado- el momento de la revolución se alejaría irremediabilmente. Para los terceristas, las condiciones objetivas de la revolución parecían alejarse en la medida en que crecía el peligro de una cooptación 'burguesa' de las conciencias de los sectores populares; pero al mismo tiempo, entendían que era posible crear, a través de la acción voluntarista, condiciones subjetivas que

contrarrestaran el peligro creciente de desmovilización revolucionaria y aceleraran las condiciones de la revolución,

Más allá del equilibrio de fuerzas en la dirección sandinista unificada, representada por los líderes de las tres tendencias, resulta claro que la hegemonía del movimiento nicaragüense quedaría tras la unión de éstas en manos de la corriente tercerista de Daniel y Humberto Ortega, y esto de modo más notorio luego de la insurrección victoriosa. Como lo señalaba Jaime Wheelock, dirigente de la tendencia proletaria, en una entrevista realizada por Marta Harnecker y que circuló profusamente entre los militantes del MTP, la política de la tendencia insurreccional o tercerista, que planteaba al mismo tiempo una base muy amplia de apoyo y una aceleración de las condiciones insurreccionales a través de la provocación de acciones espectaculares, se mostró retrospectivamente como exitosa pese a las críticas de las que era objeto por parte de las otras dos²⁶.

¿Qué fue lo que, a la luz de los acontecimientos posteriores, podemos imaginar que habían extraído Gorriarán y su grupo más cercano de su experiencia en Nicaragua? En primer lugar, la certeza de las posibilidades del éxito de una revolución. En segundo lugar, la convicción de que la forma insurreccional tenía la virtud de provocar hechos que aceleraban las condiciones de posibilidad de la revolución en tiempos de reflujo del entusiasmo revolucionario. Al respecto, no deja de ser llamativo que, de manera también coincidente, los militantes del MTP pusieran el acento, en su recuerdo del año que precedió al asalto a La Tablada, en la preocupación que representaba para el MTP la constatación de que el pueblo se mostraba menos movilizado. Y no menos llamativa es la apreciación común entre antiguos militantes del MTP, tanto entre quienes rompieron con el movimiento antes de La Tablada como entre quienes participaron de ese hecho, que Gorriarán parecía extrañamente apurado, necesitado de acelerar los tiempos²⁷. En ese apuro, añadimos, la postura tercerista, insurreccional, que se había revelado exitosa en Nicaragua, le brindaba la apoyatura teórica que la teoría clásica de la guerra popular y prolongada enarbolada por el PRT en su primera época le negaba²⁸.

²⁶ Jaime Wheelock Roman (entrevista por Marta Harnecker), *Nicaragua: el papel de la vanguardia*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987., p.100-101. Wheelock subraya que la insistencia de las otras corrientes para que los terceristas abandonaran el Frente Amplio Opositor, organizado por fuerzas antisomocistas de cuño liberal y democrático, y se integraran al Movimiento Pueblo Unido, integrado por fuerzas de izquierda, se mostró a la postre equivocada, y que por el contrario la política de alianzas de los terceristas fue una de las bases del éxito de la revolución. En un momento posterior, advierte, los terceristas se desligarían finalmente del FAO lo cual resultó en que "los vacilantes se desgajaran hacia una alianza más amplia con el MPU".

²⁷ Muchos testimonios insisten en este apuro y se interrogan por sus motivos, tendiendo a atribuirlo a motivos o características personales de Gorriarán. Es interesante señalar que en sus *Memorias*, refiriéndose a las diferencias con el sector del PRT liderado por Luis Mattini, Gorriarán afirma que "a nosotros nos preocupaba mucho lo que estaba sucediendo en la Argentina (...). Y estábamos ansiosos, sentíamos como urgencia por apresurar los tiempos... y volver a la lucha tomando todos los recaudos necesarios" (p.351). De hecho, esa urgencia no llevará al grupo de Gorriarán de regreso a la Argentina... sino a Nicaragua.

²⁸ Tal como lo señalara un antiguo militante del PRT y del MTP, la revolución nicaragüense parece haber jugado en la breve historia del MTP un rol similar al que la revolución vietnamita jugó en la historia del PRT. A través de una y otra se sostenía la convicción militante en el éxito de la Revolución y se señalaba el rumbo que debía seguirse para arribar a ese éxito.

Estratagema vulgar o lectura exitosa de una política de alianzas por parte del FLN²⁹, lo cierto es que la combinación de una política de amplias coaliciones y una simultánea elaboración de una estrategia insurreccional en la Revolución nicaragüense parece así brindar la matriz que sostiene la esperanza del grupo proveniente de Managua de repetir esa experiencia en su regreso a la Argentina. Más allá de lo que se pueda pensar de tal expectativa, en ese contexto ideológico la aparente contradicción entre una política de discurso basista y amplio y una simultánea proyección de una estrategia insurreccional por parte del MTP no aparece como antinómica para sus militantes³⁰.

¿Estratagema vulgar o evolución de la política de alianzas? A la luz de su desencadenamiento final, el proyecto original del grupo nucleado en torno de la figura de Enrique Gorriarán merece ser interrogado en estas coordenadas. ¿En qué medida contenía ya el proyecto originario el germen de su desenlace fatal del 23 de enero? Sostuvimos antes que parece factible considerar que la cooptación para el MTP de sectores juveniles del Partido Intransigente por parte de algunos militantes del antiguo PRT podía estar prevista en sus grandes rasgos desde los inicios del Movimiento; creíamos también constatar que el horizonte revolucionario era común a todas las expresiones internas del MTP, o por lo menos, a las de sus dirigentes. Pero afirmábamos también que, en el horizonte de la idea de revolución futura, la tensión entre una expresión más largoplacista, paciente y autocrítica del vanguardismo setentista, que ponía el acento en la lenta acumulación de fuerzas y en la unidad de los sectores populares, y una postura más vanguardista, que parecía considerar la amplia política de alianzas en términos más instrumentales, atravesó al MTP prácticamente desde sus orígenes, y terminó de expresarse públicamente en el abandono del movimiento por una parte considerable de sus integrantes.

Al producirse esta ruptura se reforzó, entendemos, el carácter instrumental de aquellos elementos que el proyecto inicial podía tal vez contener como stratagema, pero que contenía también como creencia profunda: si el basismo, la amplitud en la convocatoria y la lenta acumulación de fuerzas populares era, para el sector que se retiraba, la verdad de su práctica política, estos elementos adoptaban, para el sector vanguardista, un carácter mucho más marcadamente instrumental. Y este carácter cada vez más fuertemente instrumental del discurso basista del MTP con posterioridad a 1987 alcanzará su punto culminante en el asalto a La Tablada.

6. El giro hacia la manipulación (o las innovaciones de la violencia ochentista).

En mi indagación acerca del sentido del asalto a La Tablada apareció un elemento inquietante que no logré despejar en su totalidad: ¿sabían todos los participantes de la acción –esto es, lo sabían también todos aquellos que debían realizar tareas de apoyo externo- que se trataba de una puesta en escena ficticia de un golpe? ¿Eran conscientes todos ellos que la organización a la que pertenecían estaba desarrollando, aunque sea incipientemente, una estructura de acción militar y que proponía el asalto violento al poder bajo un régimen democrático? Si para cualquier militante de base o simpatizante del PRT o de Montoneros en los años '70 no había

²⁹ "No se puede decir, sin embargo", añade Wheelock de manera algo sorprendente, "que esa participación en el FAO fuera una stratagema vulgar del FSLN" (p. 100-101).

³⁰ Al respecto, señalemos que el discurso basista del MTP es uno de los elementos que, en la versión oficial, es esgrimido de manera repetida como argumento que demostraría que el asalto a La Tablada no podía ser interpretado en términos de una lógica guerrillera o de asalto al poder equiparable a la que inspirara a la izquierda armada en los '70.

ninguna duda de que la organización a la que adherían proclamaba y ejercía la violencia y contaba con estructuras militares paralelas, todos los elementos obtenidos parecen corroborar que la cúpula del MTP preparó a una parte selecta de sus militantes para la acción armada, que instruyó muy precariamente a otros pocos sobre el filo de la acción de La Tablada, y que ocultó ambos hechos al resto de sus simpatizantes o a sus militantes más periféricos -como por otra parte continuó ocultando al resto de la sociedad desde entonces cual había sido el verdadero objetivo del ataque al cuartel. De modo tal que no es inverosímil suponer que en el asalto a La Tablada, entre quienes ingresaron y entre quienes tenían por misión esperar en las inmediaciones del cuartel el momento de comenzar con las tareas de agitación, el conocimiento de aquello que se perseguía con esa acción fuera notablemente disímil, y que hubiera entre quienes se encontraban fuera del cuartel militantes que efectivamente creían que se entraría al cuartel con la finalidad de abortar un golpe en ciernes *en ese cuartel y en esa fecha*, y que ignoraban la procedencia de los volantes del "Nuevo Ejército Argentino" que sus propios compañeros sembraban en su ingreso³¹. Es posible que para algunos de esos militantes periféricos la confianza en sus dirigentes y la común adhesión a la idea de que de esa acción debía resultar una insurrección con altas probabilidades de éxito, terminara diluyendo más tarde el estupor que debió en ese momento provocarles la constatación del engaño del que habían sido víctimas³².

Si aún con dudas me inclino a dar crédito a las afirmaciones que otorgan realidad a la existencia de este engaño de las propias bases es porque tal engaño resultaría, en su inspiración conspirativa y manipuladora, consistente con la puesta en escena del ataque a La Tablada en tanto tal. Como señalábamos más arriba, resulta a esta altura evidente para el investigador que el ingreso al cuartel estuvo signado desde su preparación por la intención de fabricar un escenario ficticio de golpe carapintada, cuyo desenlace debía tomar ante los ojos de la sociedad el aspecto de la victoria de un grupo de jóvenes y audaces militantes populares, que en su acción habían logrado lo que no lograba la clase política en el poder: frenar un alzamiento contra la democracia. Y que, enarcados sobre ese éxito, movilizarían al pueblo hacia la insurrección en pos de un cambio político de envergadura –en pos de la revolución. La replicación del engaño en la repetición a rajatabla de la 'versión oficial', aún cuando ya había cesado el riesgo penal de asumir la historia verdadera, parecería indicar que así como no existió en el momento de la acción ningún cuestionamiento ético respecto de la manipulación de la voluntad popular que representaba, no se produjo tampoco posteriormente, en el

³¹ Si bien no puedo estar absolutamente segura de que la afirmación, aún hoy, de algunos militantes más periféricos del MTP involucrados en tareas de apoyo fuera del cuartel que aseguran que creían que iban a parar un golpe no sea simplemente la repetición consciente de la versión oficial, creo posible dar crédito a las afirmaciones disímiles de los antiguos militantes del MTP entrevistados, que reflejan las situaciones diversas de preparación militar, y sobre todo, de *conocimiento* de que tal preparación existiera, y al reconocimiento por aquellos más involucrados en la jerarquía de decisiones del MTP de la existencia de estas diferencias de conocimiento en los diferentes niveles de la agrupación.

³² Según testimonios recogidos, luego del desastre de La Tablada algunos militantes periféricos del MTP parecen haber sopesado la posibilidad de que Enrique Gorriarán hubiera sido un agente de las fuerzas de seguridad (el libro de Salinas y Villalonga –cit, p.230- recoge testimonios similares). A medida que se afirmaba la sospecha de que la acción no había estado destinada a parar un golpe en marcha, la existencia de una traición al más alto nivel se le aparecía como el único modo de explicar el hecho del asalto seguido de la masacre de la casi totalidad de los asaltantes de mayor prestigio entre la militancia - aproximándose así a las hipótesis antes mencionadas sobre una posible "inducción" del asalto por parte de actores ajenos al MTP. Tal hipótesis habría sido luego desechada, sobre todo tras la detención del propio Gorriarán.

colectivo que pergeñó y sobrevivió a La Tablada³³, ninguna posibilidad de elaborar, política o éticamente, el significado del engaño que habían imaginado.

Ignoro si en la historia de las revoluciones modernas existe algún ejemplo de un intento de manipulación de este orden por parte de una fuerza insurgente –sí los hay, y volveremos sobre ello, por parte de regímenes totalitarios o despóticos en el poder. Ignoro si la tendencia tercerista en Nicaragua consideró, por su parte, que la manipulación de los hechos –su producción escénica- podía constituir también un *modus operandi* legítimo. Sea como fuere, la imagen final de esta reconstitución nos pone frente a un grupo de –a lo sumo- 80 personas informadas del verdadero sentido y carácter de la operación³⁴, que consiste en montar una escena ficticia que, interpretada de la manera "adecuada", es decir falsa³⁵, debe desencadenar las pasiones antigolpistas de la población, que a su vez, debidamente canalizadas, han de llevar a una insurrección. La manipulación intencional de la verdad fáctica –unida a un nivel de enajenación respecto de la realidad probablemente sin precedentes en la tradición de la izquierda setentista, a la que me referiré rápidamente para concluir este apartado- otorgan su tonalidad específica a este resurgimiento de la violencia revolucionaria en los ochenta.

Haciendo entonces abstracción por un instante de esta exacerbación del vanguardismo revolucionario³⁶, con su correlato de manipulación de las propias bases de apoyo por parte del grupo conspirativo, queda por preguntarse qué llevó a aquel núcleo duro del MTP a imaginar que, recién recuperadas las libertades públicas luego de la larga noche de la dictadura, su plan tuviera alguna posibilidad de éxito. No se trata de interrogarnos sobre qué autoasignación mesiánica puede llevar a un grupo reducido de personas a arrogarse con buena conciencia la atribución de tergiversar los hechos, de manipular la realidad, con el fin de hacer triunfar su comprensión del mundo y del orden deseable –sobre ello volveremos en el apartado final de este trabajo. Nos preguntamos más banalmente qué les hizo pensar no sólo que, mal armados y poco preparados militarmente, podrían tomar el cuartel y salir de él montados sobre los tanques³⁷, sino

³³ Por cierto, sí lo hubo en muchos de los participantes, en forma individual. La dificultad de estas voces para expresar públicamente la verdad ocultada en común es digna de ser interpretada. Claramente, la dificultad de romper el pacto de silencio que protege a la mentira resulta mucho más costosa que la de expresar una diferencia política: las diferencias políticas son objeto de discusión, el engaño como forma de hacer política sólo parece poder ser objeto de condena moral. Así, el develamiento de la mentira pondría al descubierto *no* un error de juicio o de comprensión política, sino el carácter ético-políticamente inaceptable de la política de manipulación y de engaño. Para poder salir del encierro es necesario, justamente comprender el *sentido político de la política del engaño*. Volveré sobre esto en el último apartado. Sobre medios y fines en la práctica de la izquierda setentista me permito reenviar a mi texto "La responsabilidad como legado", incluido en César Tcach (comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

³⁴ Aunque, como señalo más arriba, es posible que algunas de esas 80 personas pudieran creer sinceramente en la existencia de un golpe que habían de ir a detener.

³⁵ Traigo a la memoria la afirmación de Gorriarán reproducida al final de la introducción, según la cual el problema se produjo cuando se empezó a decir que se trataba de un ataque guerrillero y no de una sublevación militar. Es decir, cuando la interpretación de los hechos se adecuó a la realidad y no a la versión que los atacantes pretendían hacer creer.

³⁶ ¿Pero podemos aún hablar de vanguardia, cuando un grupo intenta hacerse seguir a través del engaño? Volveré sobre ello al final.

³⁷ Es sabido que la precariedad del armamento, comprado en armerías en los días previos al ataque, respondió en buena medida a la pérdida de un cargamento de armas que debía recibir el MTP y que no recibió. ¿Cómo entender que en esas condiciones el ataque se realizara igual, con armas vetustas, y en manos de combatientes en su enorme mayoría sin ninguna experiencia? Los relatos de los jóvenes militantes en el cuartel impresionan en ese sentido: confiaban ciegamente en "los grandes", que afirmaban

también y sobre todo, que el resultado de esa aventura sería un apoyo popular masivo y una insurrección popular, y no el repudio altamente generalizado a la reaparición de la violencia política como forma de intervenir en la vida en común. Sorprende la sorpresa de quienes, tras aquella acción, descubrieron la soledad en que el ataque los sumió. En sucesivas declaraciones, durante los años que siguieron al asalto a La Tablada, los atacantes pusieron el aislamiento y la incompreensión en la que se encontraron a cuenta de la cobardía, la traición o la falta de compromiso de sus antiguos aliados. Con ello se ponía en evidencia una vez más su incapacidad por comprender las coordenadas que regían la sociedad sobre la que habían pretendido operar, su encierro autista en un microclima revolucionario que nada ni nadie, fuera de ellos, parecía avalar. Si, en suma, para los asaltantes de La Tablada ese hecho debía ser un eslabón más –decisivo, por cierto- en una guerra revolucionaria que, con sus altos y sus bajos, retomaba ahora la iniciativa bajo la nueva modalidad de la insurrección, para el grueso de la sociedad argentina el tiempo inaugurado en 1983 había llegado para marcar un corte radical con un ciclo de violencia política que había alcanzado su paroxismo con la acción criminal sin precedentes de la dictadura del Proceso. Y La Tablada, lejos de sonar la diana del inicio de la revolución se mostró como el regreso espectral de uno de los actores de aquella violencia que se había pretendido conjurar.

Liberados de las cárceles, regresados de la revolución nicaragüense y devenidos todos ellos –o casi todos- militantes profesionales, inmunes a la percepción del nuevo comienzo que el retorno a la institucionalidad significaba para tantos, el núcleo duro del MTP reasumió su historia allí donde la había dejado. Insertando su visión de la política en el prisma de la revolución nicaragüense y poniendo en valor su condición de heredero de la tradición setentista, el grupo íntimo del MTP logró la adhesión para su empresa de un grupo heterogéneo de jóvenes –estudiantes, marginales, militantes barriales- que entusiasmados por incorporarse a una historia cuyos rasgos épicos eran por entonces objeto de una fuerte iconización en muchos sectores³⁸, se sumaron a una aventura cuyo sentido más profundo parecían ignorar, y que en muchos casos, les costó –como les costó también a muchos de sus inspiradores- la vida.

7. Consideraciones finales: sobre la mentira en política.

Cuando me propuse investigar el tema del asalto a La Tablada lo hice, como señalaba al principio, impulsada por la necesidad de comprender el sentido de esa acción. A medida que fui avanzando en el trabajo fui descubriendo que mi labor no sería una labor de reflexión teórica sobre dicho sentido, como lo preveía, sino que se iba convirtiendo inexorablemente en una tarea de develamiento de la verdad: la empresa de dar sentido a los hechos del 23 de enero, entendí, no remitía a una interrogación de

con tranquilidad que con la sola decisión alcanzaría para derrotar a los militares. Sólo el clima irreal de un grupo conspirativo apartado de todo desmentido de la realidad –e impulsado por la urgencia imaginaria que ya hemos mencionado- puede explicar el optimismo insólito del grupo más experimentado, como explica también la confianza ininterrogada de los jóvenes en sus admirados líderes.

³⁸ Llama la atención la imagen de 'combatientes contra la dictadura del Proceso' que los militantes de las generaciones jóvenes del MTP transmiten al referirse a Francisco Provenzano o Carlos Samojedny, que aparecen en las conversaciones investidos –sobre todo el primero- del recuerdo más entrañable. Como es público, Provenzano y Samojedny (como Felicetti, Roberto Sanchez y otros) fueron encarcelados antes de marzo del '76, por participar en tanto militantes del ERP de acciones militares de diversa envergadura durante los gobiernos de Juan Perón o Isabel Perón.

orden analítico, sino que residía sencillamente en desentrañar la mentira organizada que protegía el ocultamiento de su verdadera finalidad, y que dificultaba su intelección.

Dicho descubrimiento estuvo a punto de hacerme abandonar mi propósito: ¿qué podía yo decir de nuevo sobre La Tablada, si aquello que yo podía sacar a la luz era perfectamente sabido por quienes habían participado de ese hecho³⁹? Hubiera alcanzado con que cualquiera de ellos rompiera el pacto de silencio para que mi texto no tuviera ningún sentido. Y mi preocupación, de índole teórico-política, por cierto no había sido nunca detectivesca, mucho menos policial; no me había propuesto reconstruir hechos y acciones sino sentidos.

Sin embargo, no abandoné mi propósito, y ello por dos motivos. En primer lugar, y principalmente, porque creí que –tal como lo había sido para mí– la simple develación de la verdad era, para quienes no la conocían, una manera de restituir el sentido de aquel acontecimiento. En segundo lugar, porque intuí que en el núcleo de aquel descubrimiento había algo que sí, finalmente, debía ser interrogado: se trataba del significado político de la política de manipulación que constituía, según mi conocimiento, una novedad en el accionar de la izquierda revolucionaria en Argentina. Intuía también que si podía esclarecer de alguna manera la significación de esa innovación me acercaría a la comprensión de por qué, aún 17 años después de La Tablada, se mantenía vigente el pacto de *omertà*.

Las páginas precedentes han procurado cumplir con el primer propósito. Es tiempo entonces, para concluir, de decir algunas palabras acerca del segundo. No pretendo en estas breves reflexiones finales dar cuenta cabal del sentido político del giro hacia la manipulación y la conspiración por parte del núcleo duro del MTP de Gorriarán, pero espero dejar abiertas algunas preguntas que puedan eventualmente resultar fecundas no sólo para la interrogación de este hecho, sino para continuar con una tarea, que muchos hemos emprendido, de cuestionamiento radical de las derivas totales del pensamiento revolucionario.

¿Qué significa para la interpretación del sentido de la práctica política del grupo revolucionario la introducción del engaño, bajo la forma de una manipulación voluntaria de los hechos destinada en este caso a suscitar una reacción favorable de los sectores populares cuya representación invoca, y cuyo apoyo procura? ¿Qué nos dice esa práctica acerca de su comprensión de la política y de los asuntos humanos?

En la acción de la Tablada nos hemos encontrado con una mentira que opera en dos registros: un primer registro consiste en la fabricación de una escena –un falso levantamiento carapintada–, que ha de posibilitar la construcción de la segunda mentira, que refiere a la intención de la acción de incursión en el cuartel –parar el alzamiento. La primera mentira ha de hacer verosímil la segunda, brindándole el soporte de "realidad fáctica".

Para interrogar el sentido de la acción, es el primer registro –la *fabricación* de la mentira– el que debe ser observado en su particularidad. Éste es –trataremos de mostrar– el que da a esa acción un sentido específico, inscribiéndola *sin ambigüedad* en una determinada concepción de la política. Sin ambigüedad, decimos, porque en su carácter de fabricación consciente y voluntaria la construcción de esta mentira escapa a los

³⁹ Como corroboré entonces, todo esto había sido por otra parte ya cabalmente comprendido por quienes habían instruido el juicio a los atacantes de La Tablada.

equivocos que, en la relación entre mentira y política, pueden eventualmente diluir la diferencia entre mentira y error, o mentira y opinión⁴⁰.

En unas páginas luminosas dedicadas a la intrincada relación entre verdad fáctica, verdad filosófica, mentira y política, Hannah Arendt señalaba que lo opuesto a la verdad fáctica no es el error sino la mentira deliberada. Y agregaba que uno de los ardidés a disposición de quien miente conscientemente, cuando no logra imponer la mentira, es disfrazar la mentira en opinión⁴¹. Observábamos así en nuestra reflexión sobre La Tablada que mientras la fabricación del falso levantamiento carapintada – primer registro- no fuera constatada en su carácter ficticio, el ingreso al cuartel – segundo registro- podría ser discutido en términos de error o de acierto, y su evaluación ser remitida al terreno de la opinión. Esto es, en efecto, lo que encajado sobre la 'versión oficial' de los hechos propone Enrique Gorriarán en sus Memorias, y en la entrevista realizada para el Archivo de Historia Oral⁴²: la acción puede juzgarse desafortunada, es asunto de opinión, pero su intención era parar el golpe carapintada que debía salir, ese día y a esa hora, de ese lugar⁴³.

Restituida la verdad fáctica, no parecen caber dudas de que, en el caso (poco probable) de que la aventura de La Tablada hubiera resultado tal como la imaginaban sus autores, la mentira inaugural habría permanecido impenetrable. El nuevo orden que imaginaban se habría fundado sobre ella. La proclama que llamaría a la adhesión de la población instalaría la "nueva versión oficial", no ya la de la derrota sino la del triunfo de La Tablada⁴⁴. El MTP victorioso habría así no sólo conquistado por la fuerza el poder político, sino conquistado también, a través de la fabricación de la realidad, el poder de dominar a voluntad la interpretación de los hechos.

De haberlo logrado no habría sido el primero. En la historia contemporánea moderna encontramos, en los experimentos totalitarios del Siglo XX, la realización

⁴⁰ Dada la imposibilidad de determinar la *intención* de quien miente, si se puede probar una mentira relativa a hechos, no se puede cabalmente probar una mentira relativa a intenciones. En lo que sigue nos serviremos de manera libre de reflexiones de Hannah Arendt y Jacques Derrida, en diversos textos referidos a la mentira en política, que a su vez refieren de manera inequívoca al breve texto de Alexander Koyré, "Reflexiones sobre la mentira", *Renaissance*, Revista de la Escuela Libre de Altos Estudios; Nueva York, 1943.

⁴¹ Arendt, Hannah, "Truth and politics", in. *Between Past and Future*, New Jersey, Penguin, p.249.

⁴² "En chequeos sobre el cuartel, que mantuvimos desde la noche del viernes 20 hasta la misma madrugada del 23, habíamos observado intensos movimientos de ingreso y egreso de vehículos que confirmaban la preparación sediciosa". Enrique Gorriarán, *Memorias*, p.501. Véase también p. 514-517, y entrevista Archivo de Historia Oral, 15/9/05, 3º Parte, 2º CD, en particular 18'30 – 21'.

⁴³ A la luz de la restitución de la verdad de los hechos, las afirmaciones de Gorriarán producen una extraña sensación de cinismo: "Quien repare en las opiniones vertidas por todos los sectores de la sociedad y publicadas en los periódicos antes del 23 de enero del '89 (...) contará con elementos para sacar sus conclusiones sobre la coyuntura que se vivía y la existencia de una asonada militar o no en esa fecha". *Memorias...*, p.517.

⁴⁴ La proclama presentada por la acusación como prueba en el juicio contra los atacantes de La Tablada decía, entre otras cosas: "En la medianoche de hoy los carapintados se sublevaron en el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. Allí se preparaban y habían empezado a marchar contra la Casa Rosada (...). Ya estamos hartos de la prepotencia de los milicos. Hartos de sus crímenes y de sus robos, que después tenemos que pagar todos. Hartos de que nos impongan la injusticia social. Hartos de que no nos dejen vivir en paz. El pueblo se alzó contra ellos. El pueblo de los alrededores de La Tablada ya ha recuperado el cuartel sublevado. Lo dirige este Frente de Resistencia Popular que se formó allí mismo. Tomamos las armas de los milicos y les incendiamos su cuartel". En vista de la restitución de la realidad de los hechos, y de la confirmación por parte de varios entrevistados de que efectivamente existía una proclama que debería propalarse a la salida del cuartel, tiendo a dar credibilidad a ese texto presentado por la acusación pese a que –como todas las pruebas materiales- su autenticidad fuera entonces rechazada por la defensa.

efectiva de la pretensión de dominación monopólica de la interpretación de los hechos: en nombre de una Verdad –de la Historia, de la Naturaleza- encarnada en la Organización, y de la consiguiente denegación del carácter polémico, controvertido, de las visiones en disputa sobre la realidad de los hechos, el totalitarismo no sólo monopolizó la interpretación de la historia pasada, de la realidad presente y del destino por venir, sino que se arrogó la prerrogativa *de modificar los hechos mismos* –de la historia pasada, de la realidad presente- con el fin de asentar sobre esta refabricación de la realidad fáctica la interpretación más conveniente a su misión. Así, el Partido Comunista de la URSS eliminó la presencia de Trotsky de la historia de la Revolución, borró su rostro de las imágenes y su nombre de los relatos y convirtió a revolucionarios probados como Zinoviev y tantos otros en traidores confesos. Así, como en espejo, se desvaneció en Cuba la imagen de Carlos Franqui de la foto tomada el 1 de enero de 1959 que lo mostraba junto a Fidel Castro, entre su primera publicación en *Revolución* en 1962 y su reproducción en *Granma* en 1973. Así, también, se propalaron con notable éxito los falsos "Protocolos de los Sabios de Sion" para apuntalar la solidez de las tesis antijudías, o se promovió desde las sombras del poder nazi el incendio del Reichstag para desatar la persecución a los comunistas y obtener los poderes especiales para Hitler. También bajo el experimento de rasgos proto-totalitarios de la Dictadura del Proceso podemos hallar montajes comparables: fusilamientos disfrazados en fugas, rehenes transformados en muertos en combate, acciones ficticias puestas al servicio de la demostración de la crueldad subversiva o de su poder de infiltración⁴⁵. Sobre los hechos así manipulados, re-construidos, se asienta la interpretación deseada: los traidores de hoy lo han sido siempre; nuestros enemigos son esencialmente malvados por naturaleza; nuestra acción está justificada por los hechos.

La realidad ficticia se constituye así en sucedáneo de la realidad fáctica, de aquello que nos es dado, en común, ante nuestros ojos, para nuestro testimonio y para nuestra interpretación. Pero ante esta afirmación surge inmediata la pregunta: ¿no está acaso la política permanentemente atravesada por la construcción de ficciones, por la posibilidad de la mentira, del engaño, de la propaganda? ¿No es la mentira coetánea a la política, y no prerrogativa del pretendiente a la dominación total? ¿No contiene la política moderna, en la propaganda de masas, inevitablemente un elemento de manipulación? Si, efectivamente, la disimulación de la verdad bajo diferentes formas – engaño, propaganda, mentira- no puede ser desligada de la política, si incluso por la misma naturaleza del lenguaje la pretensión de la transparencia de los hechos a su interpretación no puede sino ser un sueño, él mismo de proyección totalitaria⁴⁶, ¿cuál sería la particularidad de la mentira fáctica, de la mentira que modifica la realidad de los hechos?

⁴⁵ En la acción de la Dictadura militar encontramos algunos ejemplos de construcción de un escenario ficticio que llaman dramáticamente la atención por su similitud con el montaje de La Tablada. Según el testimonio de Graciela Geuna (legajo 764 Conadep, *Nunca Más* pp. 377-378), ante la inminencia de una huelga del sindicato Luz y Fuerza de Córdoba los militares imprimieron falsos volantes montoneros llamando a la huelga y los hicieron aparecer en manos de un militante de la JP, Patricio Calloway, hasta entonces secuestrado en La Perla, a quien asesinaron frente a EPEC, simulando un tiroteo. Así, se sirvieron de un rehén de La Perla para "montonizar"(sic) el conflicto y dar una justificación a la represión que siguió. Agradezco a Lucas Martín por haberme recordado este caso.

⁴⁶ Véase Derrida, Jacques, "Historia de la mentira. Prolegómenos", Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997. Véase también del mismo autor, "Sobre la mentira en política". Entrevista a Jacques Derrida de Antoine Spire en *Staccato*, programa televisivo de France Culturel, del 7 de enero de 1999, en Derrida, J., *¡Palabra!*, Trotta, 2001.

Respondemos: es precisamente en ese terreno, el de la manipulación de la realidad fáctica y su sustitución por una realidad ficticia, que se muestra la figura particular del totalitarismo. Porque ¿cómo imaginar, en efecto, en una escena plural y pública, que pudiera borrarse de manera prolongada la existencia de un actor de aquella historia, como si nunca hubiera existido, como pretendió la URSS de Stalin borrar todo rastro de la presencia de Trotsky en la Revolución? ¿Cómo imaginar que una organización política o una institución del saber pretendiera borrar de la galería de próceres a todos los masones, o los judíos, o cualquier otro grupo político o religioso o social, sin que inmediatamente apareciera otra para restituir su papel en la historia⁴⁷? La capacidad de 'fabricar' el pasado, como la de 'inventar' el presente de manera incontrovertida supone la capacidad de monopolizar las interpretaciones, y este monopolio supone un dominio total del poder⁴⁸.

Es entonces, a la luz de la afirmación de que la política moderna contiene, en la propaganda de masas, ella misma un componente de engaño ineludible, y no de la negación de ello, que podemos observar la novedad radical introducida por la mentira totalitaria. Porque extraída de su contexto totalitario, la pretensión de monopolización de la interpretación de la realidad choca irremediabilmente contra las pretensiones en competencia en el ámbito público, allí donde los hechos se nos muestran en común: en este terreno de disputa dispuesto por la materialidad comunmente reconocida de los hechos, entrarán en lucha opiniones, ideales, ideologías políticas. Es sólo sobre la destrucción de lo público, sobre las ruinas del espacio común, que una interpretación podrá imponerse de manera total; y sólo entonces –destruido el ámbito de lo público, allí donde tiene lugar la controversia- podrá también manipularse arbitrariamente la objetividad misma de los hechos⁴⁹.

La organización totalitaria representa, en tanto voluntad del monopolio del sentido de lo real, la vocación de destrucción del carácter común de lo público, de la eliminación de su naturaleza contingente y plural, y la sustitución de esta naturaleza por

⁴⁷ Para el actor que actúa, aún a través de la mentira, en una escena plural y polémica de voces e interpretaciones, la mentira puede mostrarse, en última instancia, como un arma dirigida contra él mismo: la mentira siempre puede ser develada mientras nadie puede ejercer, definitivamente, el monopolio de la interpretación. Véase al respecto el análisis de Hannah Arendt respecto al develamiento de los *Pentagon Papers* referidos a la guerra de Vietnam en "La mentira en política", in. *Crisis de la República*, Madrid, Taurus, 1973.

⁴⁸ Nuevamente Arendt: "Los hechos informan a las opiniones, y las opiniones, inspiradas por diferentes intereses y pasiones, pueden diferir ampliamente y seguir siendo legítimas en tanto respeten la verdad fáctica. La libertad de opinión es una farsa si no se garantiza la información acerca de los hechos y si los hechos mismos no están sustraídos a la disputa". Arendt, Hannah, "Truth and politics" (cit.), p.238. Contrastada con la manipulación totalitaria, que destruye el ámbito de lo común, es posible sostener que – en condiciones de democracia- la manipulación política moderna de la opinión, bajo la forma de propaganda, preserva el ámbito de lo común, de la visibilidad de los hechos, sustrae los hechos a la disputa y plantea el desafío en el terreno controvertible de las *interpretaciones* de los hechos.

⁴⁹ En su pretensión de encarnación de una Verdad superior –de la Naturaleza, de la Historia- el totalitarismo se inscribe en ruptura radical con el carácter indeterminado de la democracia moderna, que – como lo ha señalado magistralmente Claude Lefort- se instituye en el horizonte de una pregunta inapropiable respecto de su verdad, y en la separación de las instancias en que la verdad, el poder y la ley llevan adelante, cada una, en sus esferas de publicidad, la disputa por hegemonizar la interpretación. Lo público es así, en la modernidad democrática, el nombre de la esfera común en que se disputa, sin posibilidad de cristalización más que parcial, la hegemonía de la interpretación. El totalitarismo se deja leer, sabemos, en el anverso de esta descripción: la esfera de lo común es apropiada por quien encarna la verdad. Si la Verdad no es indeterminada sino que está determinada en la naturaleza o en la historia, si hay, por otra parte, quien puede conocerla y encarnarla, todo aquello que hace obstáculo a esa Verdad no puede sino ser despreciado como un elemento parasitario que atrasa la realización de esa Verdad –todo esto ha sido dicho tantas veces, y sin embargo parece tan necesario volver a decirlo!

una realidad pasible de ser construida a voluntad por quien posee los medios para hacerlo. La vocación por manipular la realidad fáctica –por inscribir hechos falsos y por borrar hechos verdaderos en nuestro mundo común- pone en escena la ambición de erigir un mundo cuyo sentido puede ser manipulado a su antojo por parte de quienes poseen el control sobre él⁵⁰.

Es en ese registro, creemos, que puede volverse inteligible el sentido del sueño del grupo que llevó adelante el asalto a La Tablada: en un remedo de las ambiciones totalitarias de posesión de la matriz de fabricación de un mundo y de su representación aquel reducido grupo de personas urdió la construcción del escenario ficticio más propicio a sus proyectos, y su posterior interpretación⁵¹. No se trata de borrar el pasado sino de fabricar un presente ficticio: fabricar en primer lugar *la materia* a ser interpretada –el ficticio golpe carapintada- para sobre esa ficción erigir una mentira verosímil –fuimos a parar el golpe- que, bien instrumentada, deberá poder manipular ahora los sentimientos antigolpistas del pueblo en favor de la insurrección.

En el montaje del asalto al cuartel de La Tablada se da a ver, de manera caricatural y trágica, el destino totalitario del pensamiento revolucionario del Siglo XX, el devenir de la ilusión de eliminar toda contingencia de los asuntos humanos y de fabricar una realidad a imagen y semejanza de una idea⁵². Un grupo reducido de personas, convencido de estar en posesión de la cifra del orden ideal del mundo, no se conforma ya con alentar la esperanza de que llegará un momento en que, reconocida su razón, podrá forjar una sociedad a imagen de su idea del Bien –una sociedad en que, devenido poder total, podrá incluso, como lo muestran los ejemplos anteriores, rehacer el pasado. Impaciente, buscará a través de la manipulación de la verdad fáctica provocar una adhesión –instantánea y multitudinaria- a su aventura, que en esa manipulación se da a ver crudamente como un proyecto plenamente des-politizado de poder⁵³. Es, podemos resumir también, el paso decisivo que franquea la distancia que media entre la pretensión de vanguardia y la autoafirmación mesiánica de quien pretende encarnar la verdad de una Revolución definitivamente desprovista de sujeto⁵⁴.

⁵⁰ En palabras de Hannah Arendt, "sólo en un mundo por completo bajo su control puede el dominador totalitario hacer posiblemente realidad todas sus mentiras y lograr que se cumplan todas sus profecías", Arendt, Hannah, *Los Orígenes del Totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1974, p. 435.

⁵¹ No creemos ciertamente que esta 'matriz totalitaria' explique integralmente el hecho de La Tablada, o la creencia de sus actores en su éxito, pero entendemos que puede contribuir a inscribirlo en una trama que vuelva inteligible la comprensión de lo político vehiculizada en el montaje del hecho. Como señalamos en la primera parte, es preciso inscribir esa acción en las biografías políticas de sus autores principales, y en su interpretación de la tradición revolucionaria –pero éstas también se vuelven inteligibles a la luz de esta 'matriz totalitaria' de las ideologías revolucionarias del Siglo XX.

⁵² He intentado reflexionar sobre este asunto en la ponencia "Moldeando la arcilla humana. Reflexiones sobre la igualdad y la revolución", publicada online (<http://www.nuso.org/upload/opinion/hilb.php>) por la Revista Nueva Sociedad.

⁵³ "El verdadero objetivo de la propaganda totalitaria" sostiene Arendt, "no es la persuasión sino la organización". Y agrega, citando al teórico nazi Hadamovsky: "la 'acumulación del poder sin los medios de la violencia'". OT, 447. Al calificar al proyecto del MTP de des-politizado me refiero precisamente al desinterés del MTP por persuadir y a su fijación exclusiva en el objetivo de asalto al poder.

⁵⁴ Si la idea tradicional de vanguardia política era la de avanzada en la encarnación de los 'verdaderos' intereses del sujeto en cuyo nombre se actuaba, ¿en nombre de qué sujeto, más que de él mismo o de un sujeto puramente imaginario, puede actuar un colectivo cuyo sujeto pretendido es el principal destinatario de la manipulación y el engaño? Aunque tal vez no por los mismos caminos, coincidiría con la afirmación de Luis Mattini según la cual "La Tablada es a la vez lógica perretiana y su trágica caricatura". Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, p. 497.

La aventura de La Tablada llevó a la muerte a gran parte de sus actores, y a la cárcel a otros muchos. Si a casi veinte años de aquel suceso la "versión oficial" de los hechos aún mantiene su poder en el grupo de sobrevivientes probablemente ello puede deberse a que la mentira sobre la que se montó dicha operación es vivida por ellos, íntimamente, como ético-políticamente inaceptable, y que el reconocimiento de ello implicaría un cuestionamiento moral no sólo de ellos mismos –pero muchos de ellos eran muy jóvenes- sino sobre todo de quienes los condujeron a aquella aventura y que, en el recuerdo, siguen ungidos del halo del heroísmo revolucionario.

Mientras la asociación trágica, de destino criminal, que el siglo XX urdió entre revolución y totalitarismo, entre vanguardismo y fabricación de la realidad, no sea comprendida en su carácter dramáticamente antipolítico, mientras no sea elucidada la naturaleza del nexo que ligó, una y otra vez, las ideologías revolucionarias a la práctica de la dominación total, la verdad de la aventura de La Tablada sólo podrá ser incomprendida en su sentido, negada ciegamente o condenada moralmente. Concluyo este texto con la esperanza de que las páginas precedentes hayan podido contribuir no sólo a una restitución de la historia de ese hecho, sino también, aunque sea precariamente, a una comprensión –que es también por mi parte una condena-propriadamente política del sentido de aquella aventura.